Johann Georg Hamann

*Memorables reflexiones socráticas
y otros textos*

Memorables reflexiones socráticas

(Memorabilia socratica)

Reunidas para tedio del público por un amante del tedio
Con una doble dedicatoria para nadie y para aquellos dos

—O curas hominum! O quantum est in rebus
inane!

—Quis leget haec?.

—Min'tu istud ais.

—Nemo hercule.

—Nemo?

—Vel DUO vel NEMO.

[—¡Oh, cómo son las cuitas de los hombres! ¡Oh,
cuánta banalidad hay en las cosas!

—¿Quién leerá algo así?

—A mí me lo preguntas.

—Seguro que nadie.

—¿Nadie?

—Acaso dos personas o tal vez ninguna.]

Persio [*Sátiras*, I, 1-3]

Ámsterdam, 1759.

Al público o a nadie, el único constatable.

—Ὅδ' οὐστικς ποῦ στίη;

[—Ese nadie, ¿dónde está?]

Eurípides, *Cíclope* [v. 675]

Tú que llevas un nombre y no necesitas probar *tu* existencia, *tú* que hallas la fe y no haces ni el más mínimo signo que te hiciera merecerla¹. *Tú* que recibes honores y no tienes ni idea ni sensación alguna de qué puede ser el honor. *Sabemos que en este mundo los ídolos no son reales*². Mas *tú* tampoco eres un hombre. Con todo, necesariamente *tú* posees una imagen humana, esa que la superstición ha estado idolatrando. No *te* faltan ni ojos ni oídos, aunque estos ni vean ni oigan. Así el sofisticado ojo que *tú* creaste y el sofisticado oído que nos implantaste son, igual que los tuyos, ciegos y sordos. *Tú*, que todo lo sabes, en realidad no aprendes nada³. *Tú*, que ignorante todo lo riges, que siempre estás estudiando y nunca llegas a conocer la verdad⁴. *Tú*, que finges estar siempre atareado, te sitúas más allá del orbe y hasta puede que te quedes dormido cuando *tus* sacerdotes te llaman a voces y más bien deberías responderles quemando a los que se burlan de ellos.

¹ Mateo, 12, 38.

² Corintios I, 8, 4.

³ * Salmos, 9, 13.

⁴ * Timoteo II, 3, 7.

A *ti te* inmolan a diario víctimas que otros devoran a *tu* costa para hacer creíble *tu* vida por medio de *tus* opíparos banquetes⁵. *Tú*, tan exquisito como eres, todo lo das por bueno, con tal de que no aparezca nadie ante *ti* con las manos vacías⁶. Yo mismo me arrojo, como el filósofo, a los pies auscultadores de un tirano⁷. Mi don consiste en hornear pastillas con las que un dios como *tú* reventó ya hace tiempo⁸. Déjame dárselas, pues, a ese par de aduladores que tienes y a los que yo quisiera con estos comprimidos purificar de la adoración que le profesan a *tu vanidad*⁹.

⁵ Cf. el libro apócrifo de la Biblia *De Bel en Babel*, donde los sacerdotes de Ciro lo engañan haciéndole creer que Bel, el ídolo al que los habitantes de Babel adoran, devora las abundantes ofrendas que se le ofrecen, cuando son realmente estos los que, con sus hijos y demás familiares, dan cuenta de ellas clandestinamente.

⁶ Éxodo, 23, 15.

⁷ Cuando Aristipo, el fundador de la escuela cirenaica, se postró a los pies de Dionisio, el tirano de Siracusa, para conseguir salvar a un amigo, al reproche de que se comportara de modo tan servil respondió alegando que no era su culpa que Dionisio tuviera los oídos en los pies. Aludía, con ello, a su comprensividad solo con aquellos que le adulaban y se le sometían. Hamann, en un acto de condescendencia similar al de Dios para con el hombre (cf. Estudio introductorio), se avendría aquí el discurso dialéctico y racional para tratar de convencer a los destinatarios de su escrito de su insensatez.

⁸ Cf. el libro apócrifo de la Biblia *Del dragón de Babel*, en el que se cuenta la historia de Daniel, el cual hizo reventar al dragón que todo Babel adoraba arrojándole a la boca pedazos de masa compactada hecha de grasa y pelo (pastillas), mostrando así que era un ídolo y no un dios.

⁹ El apóstrofe continuado de este primer párrafo se ha interpretado habitualmente como dirigido al público. Es la incipiente opinión pública, en su forma primitiva de república de los eruditos la que, como nuevo dios de la naciente sociedad moderna, estaría detrás del reiterado «tú». Extendiendo aún más el objetivo de estas palabras podría pensarse incluso que

Como llevas en *tu* semblante los rasgos de la ignorancia y la insana curiosidad humana, *te* voy a confesar quiénes son esos *dos* a los que quiero, de *tu* mano¹⁰, inducir a este piadoso engaño. El primero de ellos¹¹ trabaja en la piedra filosofal y, como filántropo que es, cree ver en ella un medio para promover la laboriosidad, las virtudes ciudadanas y el bienestar de la comunidad. Para él he escrito en el lenguaje místico del sofista, pues la sabiduría siempre será el secreto mejor guardado de la política, por mucho que la alquimia logre su objetivo de hacer ricos a todos los hombres, los cuales, según las fértiles máximas del Marqués de Mirabeau, pronto, muy pronto, habrán de poblar Francia¹². Según el actual plan del

es a la Razón en general a la que se interpela aquí. Personalmente me inclinaría por integrar esta segunda interpretación a la ya tradicional.

¹⁰De mano del público, es decir, haciendo que la gente lo conozca. Hay que tener en cuenta lo que se ha dicho en nuestro estudio introductorio de la concepción que tenía Hamann de la Ilustración como un movimiento complaciente y gregario de las opiniones del público. Si, por el contrario, se acepta la posibilidad de que aquí Hamann se esté dirigiendo a la Razón, la lectura de este pasaje sería más sutil e irónica: Hamann por medio de argumentos racionales intenta poner en tela de juicio a sus dos amigos racionalistas, Kant y Berens.

¹¹Johann Christoph Berens (1729-1792) fue miembro de una familia acaudalada de Riga. Dedicado a los negocios durante toda su vida, trabó amistad durante su estancia de estudios en Königsberg (1748-1751) con Hamann y Kant. Allí coeditó la revista *Daphne* para la propagación de los ideales ilustrados. A su vuelta a su ciudad natal, siguió fomentando estas ideas por medio del círculo berensiano de Riga y desde distintos cargos administrativos en esta ciudad. En repetidas ocasiones intentó contar con la colaboración de sus antiguos amigos de Königsberg para la promoción del proyecto ilustrado, pero, sin embargo, por una u otra razón, siempre fracasó en su propósito.

¹²Victor Riquetti (1715-1789), Marqués de Mirabeau, defendía la idea de que la riqueza de un país era, en cualquier caso, directamente proporcional

mundo el arte de hacer oro sigue siendo, y con razón, el proyecto más excelso y el bien más alto que persiguen las lumbres de nuestros estados.

El otro¹³ desea ofrecer una filosofía tan universal y ser tan buen tesorero público como lo fue Newton¹⁴. Sin embargo, no hay parte en la crítica que pueda aventajar en fiabilidad a la criba que se inventó para separar el oro y la plata. Por eso en Alemania la confusión en cuestiones monetarias no puede ser mayor que la que se ha infiltrado en los libros académicos y se ha hecho entre nosotros tan asidua. Pues carecemos de las tablas de conversión correctas que nos pudieran determinar cuántas onzas tiene que pesar el gramo de su metal para que una ocurrencia quede avalada como verdadera...¹⁵

Estas pastillas no han de ser masticadas, sino tragadas igual que aquellas que la familia de los cósmicos en Florencia¹⁶ incorporaron a su escudo de armas y, por eso, hay que

al tamaño de su población. No hay que confundirlo con su hijo, Honoré Gabriel Riquetti, el cual estuvo muy directamente implicado en la Revolución francesa.

¹³ Immanuel Kant (1724-1804). Cf. Estudio introductorio a esta edición.

¹⁴ Newton fue, entre 1696 y 1699, responsable de la institución encargada de controlar y acuñar la moneda británica.

¹⁵ *

«ὦ Ζεῦ, τί δὴ χρυσοῦ μὲν ὅς κίβδηλος ἦ
τεκμήρι' ἀνθρώποισιν ὅπασας σαφῆ,
ἀνδρῶν δ' ὅτω χρῆ τὸν κακὸν διειδέναι
οὐδεὶς χαρακτήρ ἐμπέφυκε σώματι;

[¡Oh, Zeus! Si para distinguir el oro verdadero del falso has dado a los hombres métodos infalibles, ¿por qué no imprimiste en el cuerpo humano ninguna marca que nos permitiera reconocer al instante al canalla?]» [Eurípides, *Medea*, vv. 516-519]

¹⁶ Se refiere a los Médici, muchos de los cuales tenían por nombre Cosimo